

La migración internacional en América Latina

Panorama General

Las consecuencias de las desigualdades impuestas por el grado de desarrollo económico, por un lado, y por los diferentes escenarios demográficos, por otro, constituyen la base de la explicación general de la migración entre los países del Norte y los del Sur.

Las relaciones entre desarrollo económico y crecimiento demográfico —y de ambos fenómenos con la migración internacional— constituyen dilemas no resueltos y cuya complejidad, riqueza y dificultad de predicción desafían los esquemas habituales construidos para su comprensión. La necesidad de establecer parámetros que permitan hacer proyecciones confiables de la evolución futura de las migraciones se enfrenta con elementos “perturbadores”, difícilmente modelizables.

177

Algunos autores han intentado generalizar la experiencia observada en Europa occidental estableciendo relaciones entre la transición demográfica y la migración (Zelinsky, 1971; Chesnais, 1986); muchos otros han relacionado el proceso de expansión del capitalismo con la expansión de los movimientos internos e internacionales. Las dos instancias de crecimiento acelerado de la población que responden a la primera fase de la transición demográfica (el crecimiento de la población europea de los siglos XVIII y XIX y el crecimiento de la población de los países del Sur no industrializado, a mediados del siglo XX), redundaron en grandes desplazamientos de población, tanto internos como internacionales. Sin embargo, las causas para que en algunos casos esa migración trascienda las fronteras nacionales y en otros no, son difícilmente generalizables y las explicaciones son solamente válidas cuando se pone atención a los contextos específicos.

En las últimas décadas el mundo enfrenta una nueva fase de internacionalización del capitalismo, y las fuerzas del mercado han consolidado, prácticamente en todo el mundo, su penetración en las economías tradicionales de subsistencia. Los efectos globales de esta evolución sobre los movimientos migratorios deben considerarse sujetos todavía a una gran incertidumbre.

Los enfoques teóricos de los procesos contemporáneos de migración internacional suelen partir del supuesto de la existencia de un excedente de población en los países de origen, que desborda las posibilidades de su incorporación a los mercados de trabajo locales. No es sencillo identificar —y menos aun cuantificar— ese potencial migratorio, dado que está en juego la definición conceptual de lo que podría ser el tamaño óptimo de población adecuado a cada situación nacional.

La versión neoclásica sostiene que la migración se produce en contextos de desequilibrio entre zonas geográficas —en cuanto la oferta y la demanda de trabajadores—, hecho que a su vez se traduce en niveles diferenciales de salarios. La migración jugaría un rol equilibrador, permitiendo, a largo o a mediano plazo, una equiparación en los salarios entre las zonas expulsoras y receptoras, que culminaría en una tendencia hacia la detención de los movimientos. En su versión “micro”, estas teorías basan sus modelos migratorios en las decisiones racionales de los individuos, que involucran una consideración relativamente compleja de los beneficios esperados de la migración. Una versión más desarrollada de estas teorías se encuentra en el enfoque llamado “new economics migration”, que traslada la decisión de los individuos a las familias y las evaluaciones de costo-beneficio se abren en una serie de factores que corresponden a estrategias más complejas que las simples diferencias en los salarios (Massey *et al.*, 1993).

La teoría de los mercados duales basa su interpretación en los tipos de demanda estructural de trabajadores en los países desarrollados. La formación de mercados secundarios —que incluyen trabajos inestables y no valorizados por las poblaciones locales— requiere la incorporación de inmigrantes. Los reclutadores y las políticas establecidas por los países receptores juegan un papel fundamental en la conformación y en el volumen de las corrientes.

El enfoque histórico-estructural, en cuya formulación tuvo gran importancia la discusión latinoamericana generada en torno al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en los años setenta, puso el acento en el análisis de las especificidades de los procesos de desarrollo y su relación con los aspectos estructurales. El énfasis en la racionalidad implícita en la decisión migratoria que dominaba las interpretaciones de la etapa

anterior “se fue corriendo a una visión más heterogénea, macroanalítica estructural o, como se le dió en llamar, “histórico-estructural” (Lattes, 1982). Paul Singer (1975) fue un orientador teórico de esta corriente y su tesis básica es que la industrialización se produce en contextos históricos específicos, resultando en la existencia de tipos históricamente definidos de migraciones. Más recientemente, los teóricos de la escuela denominada “world system theory” rescatan la visión de un mundo crecientemente interdependiente, donde la penetración de la economía global en los mercados periféricos genera un potencial emigratorio, que se traslada en el sentido inverso a los flujos de bienes y capitales.

En las últimas décadas, algunos países no industrializados continuaron presentando un crecimiento acelerado de su población. Si bien en la mayoría de los casos actualmente se observa un descenso sostenido de la fecundidad, el potencial reproductivo generado implicará en las próximas décadas un crecimiento sostenido de la población potencialmente activa sustantivamente mayor que el observado durante el período de la expansión europea. Es indudable que ello crea presiones emigratorias, desde el punto de vista puramente demográfico, en los países del Sur. Sin embargo, las previsiones futuras sobre el volumen y la orientación de las corrientes migratorias siguen estando afectadas por la necesidad de conciliar las grandes tendencias de la economía mundial con las especificidades de los procesos de desarrollo locales, así como con el poder restrictivo de las políticas impuestas por la mayoría de los países desarrollados en la décadas recientes.

La movilidad de capital y la distribución espacial de las inversiones han tenido una relación consistente con la movilidad de las poblaciones. Desde el punto de vista internacional, es en las etapas de libre comercio y de libre circulación de capital donde se aceleran los desplazamientos de población. Brinley Thomas (1961), en su clásico estudio sobre la migración transatlántica, puso en evidencia la relación entre los movimientos de capital y de población. “La emigración a tierras de ultramar y los préstamos al extranjero oscilaron paralelamente y mantuvieron una relación significativa con el ritmo de formación de capital en los países de emigración y en los de inmigración”¹. La expansión de la economía capitalista coincide con una etapa de alto crecimiento de la población en Europa y con la existencia de regiones relativamente despobladas (en América y Australia) y en condiciones de incrementar su volumen poblacional.

¹ THOMAS, BRINLEY. Migración Internacional y Desarrollo Económico. UNESCO, Serie *Población y Cultura*, 1961, p. 11.

El reciente nuevo empuje de internacionalización —y la creciente interdependencia— de las economías tienen lugar en forma paralela con un elevado crecimiento de la población activa en los países no desarrollados y con una acentuación del envejecimiento en los países industriales.

Las nuevas formas de hegemonía del libre comercio y de la libre circulación de capital y de la tecnología tienen lugar en un escenario que, sin embargo, presenta algunas diferencias sustanciales con respecto a las configuraciones anteriores, particularmente en lo referente a la migración internacional. Luego del período de reconstrucción europea posterior a la Segunda Guerra Mundial, los ritmos de crecimiento económico de los países industriales fueron altos y se hizo necesario suplir los déficits demográficos con la incorporación de trabajadores inmigrantes. En cambio, las tendencias actuales del mercado de trabajo y del desarrollo tecnológico implican una reducción en las demandas masivas de trabajadores, con el telón de fondo de los problemas sociales vinculados a la desocupación estructural y sus secuelas.

Desde otro ángulo, al cabo de algunas décadas y después del cambio de signo de la demanda de mano de obra, en la formulación de políticas migratorias de los países más avanzados cobran vigencia los conflictos sociales, étnicos y religiosos que acompañaron el proceso de integración de los inmigrantes. Ello ha contribuido a crear un clima favorable para la ejecución de políticas restrictivas a su ingreso en la mayoría de los países desarrollados de Europa y, en menor medida, en los Estados Unidos y Canadá.

La inconsistencia entre la libre circulación de capitales y el libre comercio, por una parte, y las restricciones a la libre circulación de trabajadores por otra, constituyen probablemente algunos de los factores más importantes de potenciales conflictos en el plano internacional.

En cuanto a los efectos de la globalización económica y, muy particularmente, de la “deslocalización” industrial —que traslada en gran escala inversiones hacia países subdesarrollados— no es evidente que en todos los contextos donde el capital ha ido al encuentro de mano de obra abundante y barata se haya producido una retención importante de trabajadores en sus lugares de origen. Más discutible aún es que esto haya redundado en procesos de desarrollo que permitieran la incorporación plena de trabajadores calificados.

Lim Lean Lim (1993) entrega dos tipos de explicaciones para la paradoja aparente en la que esta clase de creciente integración económica de los países tiende, más que a reducir, a incrementar las presiones migratorias. En primer lugar, dice la autora, las modalidades de desarrollo socioeconómico asociadas a la creciente interdependencia son esencialmente disruptivas de

los contextos locales, generando dislocaciones internas de la población desde áreas rurales a urbanas y, subsecuentemente, hacia la migración internacional. La segunda explicación es que, además, la interdependencia crea un sistema de relaciones entre los países que son económicas, pero también políticas, sociales y culturales, y que estimulan movimientos internacionales con causas medianamente explicables en términos de diferencias salariales o de niveles de crecimiento económico.

Más allá de las interacciones económicas, la globalización de los medios de comunicación no sólo implica un mayor acceso a la información sino que además tiene como consecuencia la homogeneización de aspiraciones y de valores, creando expectativas de modos de vida y de pautas de consumo propias de las sociedades desarrolladas. En el mundo no desarrollado, la tensión generada entre las aspiraciones incorporadas y las posibilidades de acceso a las mismas constituyen un estímulo adicional para desencadenar la potencialidad migratoria.

Otros aspectos atienden a las irracionalidades derivadas de la concentración del poder, del autoritarismo, la violencia y las intolerancias religiosas o étnicas. Estos fenómenos han estado en el origen de muchas de las corrientes migratorias internacionales contemporáneas, estableciendo *a posteriori* nexos y redes que potencian otro tipo de movimientos basados en racionalidades económicas. Las estimaciones existentes (Appleyard, 1991) muestran el alcance cuantitativo de estos temas: alrededor de 70 millones de personas, en su mayoría originarias de países no desarrollados, se encuentran trabajando (legal o ilegalmente) en otros países, cerca de un millón de personas por año emigran de manera permanente hacia otros países y un número similar lo hace en busca de asilo político en el exterior. Aproximadamente 12 millones de refugiados viven actualmente fuera de sus lugares de origen, frente a un volumen de dos millones estimado para 1950. Si bien el panorama de las interacciones entre unos y otros aspectos abarca una gran diversidad, estos datos globales agregan elementos para comprender la imposibilidad de una adecuada interpretación de la migración internacional en términos puramente económicos; todo reduccionismo en la materia no solamente es empobrecedor sino que desvía severamente la comprensión de su origen y su desarrollo.

181

El Contexto Migratorio en los Países Latinoamericanos

América Latina es un subcontinente heterogéneo en cuanto a la evolución de su población, a las etapas y modalidades de su desarrollo económico

y a sus vinculaciones con los países industrializados. En este breve resumen se intenta trazar las grandes líneas de los movimientos migratorios internacionales en los países latinoamericanos, teniendo en cuenta las características que han asumido en las distintas regiones y ciclos históricos.

La magnitud, las tendencias de la migración internacional y los rasgos específicos que ésta adquirió en los distintos períodos, han sido objeto de numerosos estudios (Hugo, 1994; Lattes, Recchini de Lattes, 1992; Pellegrino, 1989; Balán, 1988; Díaz Briquets, 1983; Kritz y Gurald, 1979). En todos ellos se pone en evidencia la variedad de situaciones que presenta la historia de la migración internacional en el subcontinente.

Desde el punto de vista de la información, la disponibilidad de datos sobre los contingentes de migrantes latinoamericanos, esto es, los extranjeros censados en países distintos al de su nacimiento —dato que se consigna en los censos desde el decenio de 1970 y reunida en el Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica), llevado a cabo por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) en la década de 1970—, contribuyó al conocimiento de las tendencias globales en la región.

El Panorama Histórico

La escasa densidad demográfica fue una característica dominante en gran parte del territorio del subcontinente. La depresión demográfica causada por la Conquista redujo sensiblemente la población de las zonas más densas, como el centro de México y la costa del Pacífico. El resto de la región se caracterizó, durante gran parte de su historia, por una baja densidad demográfica. El poblamiento de estas regiones llevado a cabo por España y Portugal (y por otros países colonizadores) fue limitado y severamente controlado por las metrópolis coloniales. La demanda de mano de obra intensiva para las plantaciones fue cubierta con el traslado de población africana en condiciones de esclavitud, fenómeno que tuvo lugar en algunos países hasta 1850 e incluso más tarde. El intento de sustituir la mano de obra esclava por población china (*coolies*) prosperó solamente en Cuba y Perú.

La independencia de los Estados americanos trajo consigo la libertad de comercio y la libertad de radicación en los territorios. El despoblamiento fue considerado como un obstáculo al progreso y a la identificación de población con riqueza y formó parte constitutiva de la ideología predominante entre los líderes de la Independencia. Por otra parte, la balcanización que la

acompañó generó la necesidad de poblar las fronteras para asegurar la defensa de territorios que se convertían en Estados nacionales.

A los argumentos de cuño poblacionista se agregó la idea, bastante generalizada, de la necesidad de incorporar migrantes europeos, preferentemente originarios del norte de Europa, que trasladarían con sus familias y sus herramientas el espíritu de orden y trabajo necesario para encauzar “el progreso”. De manera más o menos explícita, se buscaba “mejorar la raza”, es decir, un intento de las elites dominantes de ampliar su hegemonía sobre las masas mulatas y mestizas, cuya participación en las guerras de la Independencia y en las guerras civiles les había dado niveles importantes de autonomía y de confianza en su poder.

El fomento de la inmigración europea constituyó la obsesión de muchos gobiernos latinoamericanos: la sucesión de leyes y medidas orientadas a estimularla es una prueba de ello. Por cierto, existía el hecho objetivo de la salida de europeos que emigraban masivamente en búsqueda de tierras y de espacios de radicación. Los Estados Unidos fueron, con su éxito en esta empresa de captación, un ejemplo en la definición de las políticas, al menos en lo que se refiere a su enunciación y formulación legal.

La incorporación de inmigrantes europeos fue una realidad importante en los países del Sur del continente: Argentina, Uruguay y el sur de Brasil (donde la inmigración fue complementada, en las primeras décadas del siglo XX, con corrientes originarias de Japón). A otras naciones de la región llegaron volúmenes más reducidos.

Los ingresos de inmigrantes europeos a Latinoamérica en cantidades considerables tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX. De acuerdo a las cifras de Chesnais (1986), alrededor de 56 millones de personas provenientes de Europa compusieron el movimiento de emigración intercontinental entre 1821 y 1932. De ellos, el 60% partieron hacia los Estados Unidos de América, 22% hacia América Latina, el 9% hacia Canadá y el 6% hacia Australia y Nueva Zelanda. De los más de 12 millones de personas cuyo destino fue América Latina, la mitad (6,4 millones) se dirigieron a la Argentina, 4,4 millones al Brasil, alrededor de 800 000 a Cuba, y otro tanto a Uruguay; el resto se distribuyó en cantidades menores en los otros países latinoamericanos. El impacto sobre el volumen de la población fue muy significativo, especialmente si se considera a las ciudades o zonas principales de radicación.

Las causas para que algunas zonas tuvieran más éxito que otras fueron variadas. La inmigración fue el correlato de la integración al circuito econó-

mico internacional, de la intensidad en las exportaciones de materias primas y de las inversiones de los países industrializados, que derivaron en procesos tempranos de modernización de los sistemas productivos.

También es cierto que el mapa de la emigración del siglo XIX evidencia que los inmigrantes eligieron aquellas regiones donde fuera menor el peso de la esclavitud o de las relaciones contractuales con señales de servidumbre. Los emigrantes europeos formaban parte de un movimiento de ruptura con los vestigios del feudalismo y en su aventura americana buscaron tierras y, sobre todo, la posibilidad de vivir como trabajadores libres². Las políticas de atracción implementadas por los gobiernos y los intereses de las compañías navieras no fueron ajenos al desarrollo de la migración, que luego se realimentó con las redes y los vínculos que se establecieron entre los emigrantes y sus lugares de origen.

La inmigración europea jugó un papel fundamental en la agricultura, especialmente donde aún había tierra disponible a su llegada. Pero, más que nada, contribuyó a conformar los primeros contingentes de asalariados urbanos, de pequeños comerciantes y de industriales incipientes.

Las luchas obreras en Europa produjeron también el exilio de dirigentes sindicales, cuya influencia fue importante en la difusión de las ideas anarquistas y socialistas y en la formación de sindicatos. Igualmente, algunos grupos de elite, médicos, ingenieros, profesores universitarios, participaron en el desarrollo académico, profesional y docente.

Una última migración extracontinental hacia América del Sur, compuesta por aproximadamente dos millones de personas, tuvo lugar inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial y, en este caso, alcanzó también a Venezuela y en menor medida a Chile, Cuba y otros países. En la década de 1960, se detuvo, paralelamente al crecimiento de la migración desde el Sur hacia el Norte, dentro de Europa.

La obsesión por la atracción de la inmigración europea dejó de lado la percepción de un fenómeno que, sin embargo, estuvo presente desde la formación de los Estados nacionales. La migración entre países de la región tuvo lugar, desde entonces, con particular intensidad en algunos espacios en los que existían vinculaciones económicas culturales y étnicas anteriores o

² Si bien la inmigración al Brasil puede verse como una excepción a esta observación, ya que se propiciaron políticas inmigratorias subvencionadas por el Estado de São Paulo para sustituir la mano de obra esclava en las plantaciones de café, también es cierto que los conflictos derivados de esta situación determinaron la supresión de algunas corrientes de inmigración europea, así como el rápido traslado de esos migrantes hacia centros urbanos en busca de trabajos que implicaran mayor independencia.

que habían conformado unidades administrativas únicas durante el período colonial. Las fronteras administrativas entre países dividieron comunidades con fuertes lazos de interacción preexistentes; la migración entre las mismas no fue percibida como un fenómeno que debiera tenerse en cuenta sino hasta muy avanzada la consolidación de los Estados nacionales.

El Período de Alto Crecimiento de la Población

América Latina es el primer continente del mundo no desarrollado en el que se operó la transición demográfica y, en consecuencia, es también el que experimentó en primer lugar un crecimiento acelerado de su población. Desde los años treinta, y con particular intensidad en los años cincuenta y sesenta, el fenómeno dominante es la intensa movilización de la población desde las áreas rurales hacia las urbanas, con la complejidad y diversidad de formas migratorias a que condujo la descomposición de las economías agrícolas tradicionales.

En algunas regiones estos desplazamientos tuvieron lugar a través de las fronteras nacionales; las orientaciones y los volúmenes involucrados en esta migración internacional estuvieron relacionados con diferencias en los niveles de desarrollo de los países, con la proximidad geográfica y con las vinculaciones preexistentes que permitieron acercamientos más intensos en unas zonas que en otras.

Es en este período que varios países orientan sus políticas económicas hacia el crecimiento del mercado interno y el estímulo a las actividades industriales. En esta fase algunas ciudades, como Ciudad de México, São Paulo y Buenos Aires, se ubican entre las de mayor volumen poblacional del mundo, y su crecimiento se debe, en gran medida, al aporte migratorio interno.

Las tendencias de la migración internacional difieren según las distancias, las configuraciones geopolíticas y las cronologías que adoptaron los ritmos de crecimiento económico y de la población en los diversos países y regiones.

En forma muy primaria, los movimientos se pueden clasificar en dos grandes tipologías:

- 1) los que tienen que ver con la migración rural-rural o con la rural-urbana, producto de los procesos de descomposición de las economías tradicionales y del crecimiento de la población;

CUADRO I

MIGRANTES LATINOAMERICANOS CENSADOS EN OTROS PAISES DE AMERICA LATINA

País de presencia	Año censal	Nacidos en el exterior sobre pob. total (%)	Nacidos en toda América sobre total de extranj. (%)*	Año censal	Total nac. exterior	Total latino-americanos	Nacidos en el exterior sobre pob. total (%)	Nacidos en A. L. sobre total de extranj. (%)	Total nac. exterior	Total latino-americanos	Nacidos en el exterior sobre pob. total (%)	Nacidos en A. L. sobre total de extranj. (%)
Argentina	1960	12,8	18,0	1970	2.193.330	579.100	9,4	26,4	1.857.703	747.103	6,6	40,2
Bolivia	1950	1,2	66,6	1976	58.070	42.929	1,3	73,9				
Brasil	1961	2,0	5,4	1970	1.229.128	70.954	1,3	5,8	1.110.910	107.717	0,9	9,7
Costa Rica				1973	46.077	36.054	2,5	78,2	88.843	73.678	3,7	82,9
Cuba				1970	130.244	25.563	1,5	19,6				
Chile	1960	1,4	30,7	1970	88.881	30.137	1,0	33,9	84.345	38.596	0,7	45,8
Ecuador	1962	0,6	n.d.						75.404	54.309	0,9	72,0
El Salvador	1961	1,4	89,3	1971	22.432	20.262	0,6	90,3				
Guatemala	1967	1,2	n.d.	1973	37.454	27.442	0,7	73,3	40.220	30.109	0,7	74,9
Haití				1971	6.000	2.939	0,1	49,0				
México	1960	0,6	58,2	1970	191.159	24.864	0,4	13,0	268.900	29.097	0,4	10,8

CUADRO I (Continuación)

MIGRANTES LATINOAMERICANOS CENSADOS EN OTROS PAISES DE AMERICA LATINA

País de presencia	Año censal	Nacidos en el exterior		Total latinoamericanos		Nacidos en A. L.		Total nac. exterior		Total latinoamericanos		Nacidos en el exterior		Nacidos en A. L.	
		pop. total (%)	sobre el total de extranj. (%)*	Año censal	total de extranj. (%)	pop. total (%)	sobre el total de extranj. (%)	Año censal	total de extranj. (%)	pop. total (%)	sobre el total de extranj. (%)	pop. total (%)	sobre el total de extranj. (%)		
Nicaragua	1963	0,9	n.d.	1971	21.174	16.248	1,1	76,7	1980	47.722	29.773	2,6	62,4		
Panamá	1960	4,2	80,4	1970	57.275	23.639	4,0	41,3	1982	169.140	149.940	5,6	88,6		
Paraguay	1962	2,7	66,0	1972	79.686	63.797	3,4	80,1	1981	66.925	24.215	0,4	36,2		
Perú				1972	67.186	23.240	0,5	34,6				1,2	32,0		
Rep. Dominicana				1971	32.419	21.408	1,2	32,0							
Uruguay	1963	6,4	24,1	1975	131.800	36.807	4,7	27,9	1985	131.800	32.001				
Venezuela	1961	7,2	29,7	1971	582.560	215.445	5,4	37,0	1981	1.074.629	643.477	7,4	59,9		

FUENTE: Elaborado en base de datos de CELADE-IMILA. Datos de población totales, Demographic Yearbook. Los datos correspondientes a la década de 1960 fueron tomados de Kritz y Gurak, 1979.

* NOTA: Comprende a los nacidos en todo el continente.

- 2) los que implican traslados de población de origen urbano, que incluyen a científicos, profesionales, técnicos y obreros especializados y que ocurren cuando los países ya han alcanzado ciertos niveles de desarrollo de sus recursos calificados.

Los primeros tienen lugar casi exclusivamente entre países fronterizos o regiones próximas. Los segundos se dirigen fundamentalmente hacia los Estados Unidos y otros países desarrollados, aunque también se realizan entre países de la región, en función de las diferentes etapas o coyunturas económicas, de las políticas tendientes a captar migración calificada y también en función de circunstancias políticas que generan exilios o salidas más o menos compulsivas.

La clasificación de los movimientos de acuerdo a tipologías relacionadas con la ubicación ocupacional y el nivel educativo de los migrantes muestra que la distancia y los costos de los traslados afectaron de manera significativa la composición de las corrientes (Pellegrino, 1989).

El crecimiento de la emigración latinoamericana hacia los Estados Unidos involucra a todos los movimientos. Incluye a los de tipo fronterizo, facilitados por la extensa línea divisoria con México y por la proximidad geográfica con América Central y el Caribe. También incluye a los más selectivos en cuanto al nivel educativo y a la capacitación profesional, independientemente de las distancias. Este tipo de movimientos, aunque en menores volúmenes, se ha orientado también a otros países desarrollados de Europa y a Canadá.

La región se encuentra inserta en un gran sistema migratorio, que tiene como principal destino los Estados Unidos. Por otra parte, existen subsistemas regionales que han funcionado como tales con respecto a la migración internacional. Los cuadros 1 y 2 muestran los volúmenes de migrantes latinoamericanos censados en otros países latinoamericanos y en los Estados Unidos, respectivamente. Allí se pone en evidencia que los contingentes de migrantes latinoamericanos crecen de manera sostenida a partir de los años cincuenta, con un particular incremento en la década de 1970 (que se manifiesta en los contingentes censados al final del período). En este decenio, el incremento de la migración latinoamericana es importante tanto dentro de la región como hacia los Estados Unidos.

No se dispone de un balance general sobre la situación de los años ochenta para los países latinoamericanos. Los datos de la ronda censal de los años noventa de Argentina y Venezuela muestran pequeños crecimientos de los migrantes limítrofes, que evidencian una tendencia al estancamiento de

CUADRO 2

POBLACION NACIDA EN PAISES LATINOAMERICANOS Y RESIDENTE EN LOS ESTADOS UNIDOS EN LOS CENSOS DE 1970, 1980 Y 1980. VALORES ABSOLUTOS E INCREMENTO PORCENTUAL

Total	Incremento (%)				
	1970	1980	1990	1970-80	1980-90
Total región	1.611.495	4.051.776	7.310.260	151,4	80,4
México	759.711	2.199.221	4.298.014	189,5	95,4
América Central	113.913	331.219	1.098.021	190,8	231,5
Costa Rica	16.691	29.639	43.530	77,6	46,9
El Salvador	15.717	94.447	465.433	500,9	392,8
Guatemala	17.356	63.073	225.739	263,4	257,9
Honduras	27.978	39.154	108.923	39,9	178,2
Nicaragua	16.125	44.166	168.659	173,9	281,9
Panamá	20.046	60.740	85.737	203,0	41,2
América del Sur	234.233	493.945	905.065	110,9	88,2
Argentina	44.803	68.887	92.563	53,8	34,4
Bolivia	6.872	14.468	31.303	110,5	116,4
Brasil	27.069	40.919	82.489	51,2	101,6
Colombia	63.538	143.503	286.124	125,9	99,4
Chile	15.393	35.127	55.681	128,2	58,5
Ecuador	36.663	86.128	143.314	134,9	66,4
Paraguay	1.792	2.858	6.507	59,5	127,7
Perú	21.663	55.496	144.199	156,2	159,8
Uruguay	5.092	13.278	20.766	160,8	56,4
Venezuela	11.358	33.281	42.119	193,3	26,6
Caribe y otros	617.551	1.358.610	2.107.181	120,0	55,1
Barbados	*	26.847	43.015		60,2

CUADRO 2 (Continuación)

POBLACION NACIDA EN PAISES LATINOAMERICANOS Y RESIDENTE EN LOS ESTADOS UNIDOS EN LOS CENSOS DE 1970, 1980 Y 1990. VALORES ABSOLUTOS E INCREMENTO PORCENTUAL

Total				Incremento (%)	
	1970	1980	1990	1970-80	1980-90
Guyana	N . D.	48.608	120.698		148,3
Jamaica	68.576	196.811	334.140	187,0	69,8
Trinidad y Tabago	20.673	65.907	115.710	218,8	75,6
Haití	28.026	92.395	225.393	229,7	143,9
Cuba	439.048	607.814	736.971	38,4	21,2
Rep. Dominicana	61.228	169.147	347.858	176,3	105,7
Otros	N . D.	151.081	183.396		21,4

190

FUENTE: Con base en datos de CELADE-IMILA y S.F. Laphman, *The Foreign Born Population in the United States*, 1990.

N. D. No se dispone de información.

la migración regional, al tiempo que muestran la continuidad del incremento de migrantes hacia los Estados Unidos.

Aunque se carece de información que permita un análisis detallado del perfil de los migrantes latinoamericanos en los Estados Unidos, el cuadro 3 muestra que en los años setenta, de manera simultánea con el aceleramiento de la migración, los ritmos de crecimiento de los censados como profesionales y técnicos son menores que los de la población latinoamericana registrada. Es decir, mientras los Estados Unidos orientan sus políticas migratorias hacia una selectividad mayor, las corrientes hacia ese país involucran progresivamente a sectores más amplios de la población. Esto se relaciona sin duda con la situación en los países de origen, pero también tiene que ver con las transformaciones en el mercado de trabajo norteamericano y con los "nichos" en los que se han insertado los migrantes anteriores, que generan dinámicas propias de crecimiento.

CUADRO 3

PROFESIONALES Y TECNICOS LATINOAMERICANOS RESIDENTES EN LOS ESTADOS UNIDOS EN LOS CENSOS DE 1970 Y 1980

País de nacimiento	Profesionales y técnicos		Incremento porcentual	Total de latinoamericanos en Estados Unidos (incremento porcentual 1970-1980)
	1970	1980		
América del Sur				
Argentina	4.882	7.766	59,1	53,8
Brasil	2.138	3.474	62,5	51,2
Chile	1.984	1.809	-8,8	128,2
Colombia	5.240	8.724	66,5	125,9
Uruguay	488	919	88,3	160,8
Venezuela	631	1.773	181,0	193,3
Bolivia	999	1.809	81,1	110,5
Ecuador	1.901	3.436	80,7	134,9
Perú	276	4.853	1658,3	156,2
Paraguay		444		
México	12.689	34.937	175,3	189,5
América Central y el Caribe				
Costa Rica	1.110	1.773	59,7	77,6
El Salvador	686	2.202	221,0	500,9
Guatemala	1.008	2.058	104,2	1034,4
Haití	2.654	5.832	119,7	229,7
Honduras	1.816	1.487	-18,1	39,9
Nicaragua	813	1.696	108,6	173,9
Panamá	1.859	5.335	187,0	203,0
Rep. Dominicana	1.520	3.373	121,9	176,3
Cuba	26.195	42.066	60,6	38,4

Saskia Sassen (1988) señala la concentración de los “nuevos migrantes” (latinoamericanos y asiáticos) en algunas ciudades —Nueva York, Los Angeles, San Francisco— a las que define como ciudades globales. En éstas, los procesos de deslocalización industrial han producido la desaparición de los grandes complejos industriales, provocando transformaciones en los mercados de trabajo que condujeron progresivamente a una segmentación en dos grandes sectores: por un lado, los altamente especializados relacionados con la alta tecnología industrial y de servicios, los complejos gerenciales de las grandes corporaciones transnacionales y, por el otro, una expansión masiva de trabajos de baja remuneración. Estos últimos tendrían que ver con dos tipos de situaciones: 1) los sectores con altas remuneraciones mantienen estilos de vida sofisticados y son demandantes de trabajadores en ciertos servicios: limpiadores, cocineros, paseadores de perros, empleados de restaurantes de comidas exóticas, de ventas de comidas preparadas, etc. 2) la reorganización social de la producción, que implicó una notable expansión del trabajo a domicilio y en pequeños talleres.

En estas transformaciones del mercado de trabajo de los Estados Unidos la inmigración latinoamericana juega un rol importante. Desde el punto de vista de su impacto sobre los países de origen, resulta difícil establecer consideraciones generalizadas, dada la heterogeneidad de situaciones en las que se originan los movimientos de emigración.

192

Los Subsistemas en la Región Latinoamericana

México y América Central

La frontera que separa a México de los Estados Unidos constituye en la actualidad el ejemplo más importante de traslados migratorios de tipo fronterizo, aunque adquirió esa dimensión solamente después de la Segunda Guerra Mundial. Más allá de los vínculos fronterizos históricos del Norte de México con gran parte de los Estados Unidos, el número de inmigrantes mexicanos en este país en 1900 —época de auge inmigratorio— se limitaba a 100 000, de acuerdo al Censo norteamericano de ese año. Veinte años después se llegaba al medio millón, fundamentalmente en virtud de los desplazamientos debidos a la Revolución Mexicana (Morner, 1977).

Recién en 1942, cuando se establece el “Programa Bracero” destinado a reclutar trabajadores rurales para las cosechas, los movimientos comienzan a tomar regularidad y consistencia. En 1962, año en que se dio término a ese programa, el traslado hacia las actividades agrícolas en los Estados Unidos

continuó creciendo, con un elevado componente de ilegales conformado en gran medida por migrantes de origen rural.

A partir de 1961, México se convierte en el primer país proveedor de emigrantes a los Estados Unidos; los contingentes censados (que omiten el importante componente constituido por la inmigración ilegal) sobrepasaron los 2 millones en 1980 y los 4 millones en 1990.

El proceso de urbanización de la población mexicana redundó en fuertes desplazamientos hacia las grandes ciudades y el área metropolitana y también hacia los Estados Unidos. Orientados casi exclusivamente a tareas agrícolas hacia mediados de siglo, los mexicanos comenzaron a trasladarse progresivamente hacia las ciudades norteamericanas. Al mismo tiempo, cabe mencionar que su origen era, cada vez en mayor proporción, el medio urbano.

Hacia fines de los años setenta y durante la década de 1980 tienen lugar algunas transformaciones de importancia. México se convierte en receptor de inmigrantes provenientes de América Central, muchos de ellos desplazados o refugiados por causa de la violencia, y se constituye en un corredor para los migrantes latinoamericanos que intentan ingresar a los Estados Unidos, lo que supone una instalación temporal de variada duración en territorio mexicano. Por otra parte, se producen cambios en los movimientos de migración interna, incrementándose los flujos hacia las regiones fronterizas con los Estados Unidos, convertidas en nuevos polos de atracción (Cosío-Zavala, 1992).

193

En América Central, hasta alrededor de 1970, la migración internacional se limitaba a traslados de poblaciones rurales a través de las fronteras, fundamentalmente entre El Salvador y Honduras y entre Nicaragua y Costa Rica. Costa Rica es un foco de atracción de migrantes internacionales; comenzó su fase de descenso del ritmo de crecimiento demográfico con anterioridad al resto de los países centroamericanos y se destaca en la región por la estabilidad de su régimen democrático y por una mejor calidad de vida, expresada en los indicadores sociales básicos (pobreza, empleo y bienestar). En el Censo de Costa Rica de 1984, la población nacida en el exterior había crecido en un 93% con respecto a la registrada en 1973: prácticamente se duplica la presencia de nicaragüenses y crece la de salvadoreños, hondureños y también “sureños”.

El Sur del Continente

En el sur de América Latina la situación migratoria es compleja, con una heterogeneidad de flujos de diversos tipos y orientaciones.

Hacia fines de la década de 1950 se detiene la inmigración europea, formada fundamentalmente por españoles e italianos. Por otra parte, comienza a crecer la emigración desde Argentina y Uruguay hacia los países desarrollados, aunque todavía en pequeños volúmenes. El fenómeno predominante es la emigración de científicos, profesionales y técnicos, espectro que se amplía progresivamente a los obreros especializados. Los Estados Unidos son el destino principal de estos migrantes, aunque en los años setenta, paralelamente a un crecimiento importante en cifras absolutas, se diversifica hacia algunos países europeos, Canadá y Australia y hacia otros países de la región latinoamericana.

Europa aparece como horizonte emigratorio, primero, en virtud de la aceptación de personas desplazadas por motivos políticos durante las dictaduras militares de los años setenta y, segundo, de la posibilidad de acceder a la nacionalidad de sus antepasados.

Igualmente, los acontecimientos políticos implicaron el traslado de una cantidad importante de profesionales, técnicos y obreros industriales hacia otros países latinoamericanos que impulsaban políticas de inmigración selectiva, o proyectos de modernización de sus aparatos productivos y de sus sistemas de educación. Venezuela, Brasil y, en menor medida, Ecuador y Costa Rica, incorporaron profesionales y técnicos provenientes de Argentina, Chile y Uruguay (Martínez Pizarro, 1989; Pellegrino, 1993).

194

Aunque el peso de la emigración tiene un impacto diferente en esos tres países del Sur, el caso de Argentina merece destacarse en la medida que, constituyendo un centro de atracción de inmigrantes de la región, experimenta simultáneamente un impulso emigratorio, que pone en evidencia tanto la complejidad de factores que inciden en el desencadenamiento de las corrientes como los contextos sociales y políticos en los que éstos tienen lugar.

Los movimientos de tipo fronterizo se incrementan desde los años cincuenta. Éstos, que progresivamente se volverían diversificados y complejos, estuvieron originalmente relacionados con la expansión de la frontera agrícola, y ése es el caso de la radicación de campesinos brasileños en Argentina (y más recientemente en Paraguay), los traslados de trabajadores hacia zonas rurales en distintas modalidades de desplazamientos temporales —relacionadas con los ciclos de las cosechas o con distintos tipos de actividades zafrales— particularmente hacia Argentina, desde Chile, Bolivia y Paraguay.

Dos grandes ciudades metropolitanas, São Paulo y Buenos Aires, concentraron de manera preponderante y con anterioridad a otras del continente, las actividades industriales. En ambos casos, el aporte de la inmigración

europea y, más en general, extracontinental, ocupó un lugar importante en las primeras fases del crecimiento urbano y en la conformación de contingentes de trabajadores industriales y de servicios.

La diferencia entre ambos procesos es que, en el caso de Buenos Aires, en la etapa de alto crecimiento de la población urbana, la migración interna fue complementada con migración proveniente de los países limítrofes —Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay— mientras que en el caso de São Paulo el crecimiento urbano tuvo como base a las migraciones internas. Esto ha sido así en virtud de que el ritmo de crecimiento de la población brasileña era mucho mayor y la heterogeneidad regional interna permitió un abastecimiento constante de mano de obra hacia las zonas industriales. Mientras tanto, Argentina —que había comenzado con anterioridad el proceso de transición demográfica— presentaba en ese período niveles de crecimiento bastante más reducidos. A los factores demográficos se agregó una historia de nexos económicos, culturales y lingüísticos que permitieron vinculaciones más intensas a través de las fronteras.

Argentina, y muy particularmente la ciudad de Buenos Aires y su área de influencia, constituyó el principal centro de atracción de migrantes de la región. Esa inmigración, proveniente de los países limítrofes, acompañó la expansión económica del país y ocupó espacios similares a los de la migración interna hasta la década de 1950. Posteriormente, la inserción de estos migrantes se orientó hacia ramas de actividad más deprimidas, cumpliendo el rol de oferta excedentaria de mano de obra que facilitó el estancamiento de los salarios. Aun en condiciones de salarios deprimidos, las diferencias con los países de origen se mantuvieron, permitiendo un flujo sostenido de ingresos (Carrón, 1976, 1979).

Marshall (1977, 1979) sostiene que el caso de Argentina —y más precisamente el del área metropolitana de Buenos Aires— es un ejemplo de migración sin demanda efectiva de trabajadores. El flujo migratorio interno y externo cumplió dos “funciones”: la relacionada con los requerimientos de mano de obra adicional y la que tienen relación con el proceso de aumento de los salarios. La permisividad y tolerancia de las políticas frente a la inmigración externa expresarían la conveniencia de contar con una fuente ilimitada de mano de obra disponible anticipándose a una situación de agotamiento de los aportes de la migración interna. En la década de 1980, ante la reversión de la situación de crecimiento del empleo en la Argentina, la persistencia de la inmigración limítrofe tiene lugar en un contexto de bajo crecimiento económico y sin demanda excedente de fuerza de trabajo. Los factores determinantes serían entonces las condiciones expulsoras en los países

de origen y la generación de un fenómeno autosostenido que crea su propia demanda, permitiendo la sobrevivencia de segmentos económicos con alta utilización de mano de obra (Marshall, 1983). En el último período, el incremento de la tasa de desempleo ha llegado a límites nunca conocidos en la historia argentina y la migración de países limítrofes tiende a perder peso relativo en el total de la población activa (Maguid, 1995).

La migración latinoamericana hacia Brasil fue menor en este período. Lo destacable es que tuvo un perfil promedio más calificado: las políticas tendientes al desarrollo de la ciencia, la tecnología industrial avanzada y el sistema de educación superior, llevaron a que este país alentara la captación de profesionales y científicos de otros países de la región.

Uruguay, donde el impacto de la inmigración europea en relación al total de su población fue importante hasta la década de 1950, se convierte en expulsor neto de población. La emigración de uruguayos, que comienza a perfilarse en los años sesenta, toma un ritmo muy importante en los años setenta, en el marco de la crisis del modelo económico y de la conflictividad política que culmina con la dictadura militar. Siendo un país pequeño desde el punto de vista demográfico, el impacto de la emigración sobre la población fue muy importante: se estima un saldo neto negativo de 310.000 personas entre 1963 y 1985, equivalente al 12% de la población media del período. Las tasas netas de emigración alcanzaron sus niveles máximos entre los años 1972 y 1976.

Uruguay constituye un ejemplo de país expulsor de población en un contexto de bajo crecimiento demográfico y de movimientos originados exclusivamente desde el área urbana. Este hecho aceleró la tendencia al envejecimiento y produjo distorsiones en la población económicamente activa. Hacia 1980, alrededor del 9% del total de profesionales y técnicos del país se encontraba en los Estados Unidos o en otros 11 países latinoamericanos (Pellegrino, 1993). Los efectos depresivos de la crisis económica sobre el empleo fueron de tal magnitud que la emigración no implicó un descenso del desempleo y solamente evitó un descenso aún mayor de los salarios (De Sierra, 1978). Wonsewer y Teja (1982) sostienen que fue la caída del salario real (y no el desempleo) el factor económico que incidió de manera preponderante en el impulso emigratorio. Este descenso del salario real fue compensado con un incremento de la tasa de actividad (mediante la incorporación de más miembros de la familia al mercado de trabajo) y en un aumento promedio en las horas laborales, implicando un deterioro general de las condiciones de vida de la población. Más allá de los factores estrictamente económicos —o políticos “puros”— se ha observado (Filgueira, 1988) que en el

caso uruguayo debe tenerse en cuenta el deterioro general que se produjo, a partir de los años sesenta, en la imagen fuertemente interiorizada en grandes sectores de la población de una sociedad abierta, de fácil movilidad social, participativa e igualitaria.

La emigración de esas décadas dejó como secuela la instauración de una cultura emigratoria en el país y la imagen, particularmente entre los jóvenes, de que las posibilidades de prosperar están fuera de las fronteras. La Encuesta de Juventud realizada en 1989-1990 permitió establecer que un cuarto de los jóvenes declaraban que aspiraban a vivir, al menos transitoriamente, fuera del país (Pellegrino y Luján, 1994).

Paraguay constituye un caso de país de inmigración y emigración. Por un lado, la inmigración europea —y más recientemente asiática (coreanos)—, aunque reducida en volumen, tiene un peso importante sobre la población total. A este fenómeno se agregan otros que tendrán un impacto cuantitativo importante en la década de 1970: el avance de colonos agrícolas de origen brasileño hacia la región del Alto Paraná y el retorno de paraguayos con sus familiares nacidos en Argentina. Este movimiento de retorno, así como también el de radicación de grupos de profesionales y técnicos provenientes de Argentina, Chile y Uruguay, tuvo lugar en el marco de recuperación de los indicadores económicos y de la dinamización de ciertos sectores del empleo, fundamentalmente a causa de la construcción de grandes obras de infraestructura.

197

Por otra parte, Paraguay ha sido un país tradicionalmente expulsor de población hacia la Argentina. Se estima que en 1970 alrededor del 10% de la población paraguaya residía en ese país y que el proceso de emigración rural tuvo lugar hacia Buenos Aires y otras ciudades argentinas más que hacia Asunción. Siendo uno de los países que presenta una proporción importante de población campesina, se produce una diversificación de los movimientos migratorios, en un marco de transformaciones económicas y de crisis que afecta particularmente al sector agrario (Palau, 1995). La tradición migratoria hacia la Argentina ha generado una red establecida de vinculaciones que permiten incrementos y retrocesos de los movimientos en función de la evolución de los indicadores macroeconómicos y, fundamentalmente, de las políticas monetarias.

Venezuela y Colombia

El otro foco de atracción migratoria en la región fue Venezuela, cuyo esfuerzo por atraer inmigración europea constituye una constante en la histo-

ria venezolana del siglo XIX y parte del siglo XX (Pellegrino, 1989). Después de la Segunda Guerra Mundial, las políticas de modernización del aparato productivo, basadas en los ingresos generados por la nacionalización progresiva de la explotación del petróleo, resultaron en un crecimiento de las actividades relacionadas con obras de infraestructura y en un primer impulso a la industrialización.

Aproximadamente medio millón de europeos (principalmente italianos, españoles y portugueses) se radicaron en el país durante la década de 1950, conformando parte importante de los trabajadores, empresarios y pequeños comerciantes del sector urbano.

Los intercambios migratorios con Colombia, presentes desde el período colonial en la región andina y limitados a las áreas de frontera y a las actividades agrícolas, se extendieron, en los años sesenta y setenta, a movimientos dirigidos a las ciudades.

El crecimiento de la población en ambos países tuvo lugar conjuntamente con la expansión venezolana. La migración colombiana hacia las ciudades de Venezuela acompañó la migración rural-urbana de este país y se intensificó a partir de 1974, con el "boom" petrolero. El total de inmigrantes censados pasó de 600.000 en 1971 a 1.100.000 en 1981. Estas cifras no incluyen un volumen importante de inmigrantes ilegales, que algunos cálculos estiman para 1981 en el 7.4% de la población total del país receptor. A los colombianos se agregaron contingentes importantes de otros países latinoamericanos y del Caribe. La coyuntura económica de Venezuela en este período hizo posible la situación excepcional de un crecimiento del empleo suficientemente alto como para que, con un crecimiento elevado de la población, se mantuviera una demanda fuerte de inmigrantes en la fuerza de trabajo. Los inmigrantes que ingresaron fueron de diversos tipos: trabajadores agrícolas (casi exclusivamente colombianos), trabajadores poco calificados, orientados a la construcción y al servicio doméstico (fundamentalmente, colombianos y dominicanos), obreros con experiencia y capacitación técnicas para la industria y profesionales y técnicos. Después de los Estados Unidos, Venezuela es el país que durante este período registra el mayor contingente de inmigrantes calificados de origen latinoamericano (Pellegrino, 1993).

Desde el decenio de 1950 y hasta finales de los años sesenta, Colombia mantuvo una elevada tasa de crecimiento de la población. La migración hacia Venezuela se incrementó en este período, al mismo tiempo que flujos más pequeños se dirigieron a Ecuador y Panamá. De acuerdo a Mármora (1982), el proceso de descomposición campesina y las alternativas del desarrollo

industrial influyeron en la migración interna e internacional. En el primer caso, la emigración de origen rural provendría de las regiones fronterizas con Venezuela, mientras que la emigración urbana tendría su origen en las grandes ciudades colombianas, como producto de los altibajos del proceso industrial. Para este autor, el desempleo habría constituido en la década de 1960 el factor de expulsión dominante en la migración que se origina en las ciudades, mientras que en los años setenta primó el descenso del salario real.

Un conjunto de encuestas³ aplicadas a migrantes colombianos deportados desde Venezuela permitió conocer el perfil de esos migrantes, su historia laboral anterior a la migración y las motivaciones que influyeron en su traslado. De estos estudios se desprende que para estos migrantes la migración a Venezuela constituía una etapa transitoria. La motivación fundamental del traslado no era el desempleo sino la posibilidad de ahorrar y enviar remesas a sus familiares. Dada la estacionalidad, los migrantes —hombres y mujeres— no se trasladaban con su familia, y, en su gran mayoría, eran solteros y menores de treinta años. (SENALDE, 1979; Murillo, 1979; CCRP, 1977-1978). Murillo Castaño (1988) sostiene que la migración permitía a los retornados insertarse en actividades independientes (autoempleos) pero que en la mayoría de los casos no estimuló una movilidad ascendente. En cuanto a la magnitud y el destino, algunas evidencias permiten concluir que las remesas tuvieron un impacto innegable sobre el sector informal. En las áreas urbanas, esas remesas permitieron satisfacer necesidades básicas (mejoras en el alojamiento, atención médica, salud y nutrición) y los ahorros fueron utilizados en actividades informales y en la generación de autoempleos.

199

En forma paralela, la emigración hacia los Estados Unidos creció sostenidamente durante el período 1960-1990, siendo Colombia el principal proveedor sudamericano de emigrantes hacia ese país. La emigración, que incluyó a grupos altamente calificados, se extendió progresivamente hacia los sectores medios y medio-bajos. En el caso de Colombia, más allá de las explicaciones relacionadas con las alternativas del mercado de trabajo, las situaciones de violencia —presentes también en la mayoría de los países latinoamericanos— han tenido un efecto importante y prolongado en el tiempo.

El cuadro 4 presenta alguna información sobre los profesionales y técnicos nacidos en América Latina y el Caribe censados en el decenio de 1980

³ Estos trabajos fueron publicados por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y el SENALDE en una serie titulada Migraciones Laborales. Una variedad importante de enfoques y estudios de caso sobre distintos aspectos de la migración laboral están incluidos en tales publicaciones.

CUADRO 4

PROFESIONALES Y TECNICOS NACIDOS EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE CENSADOS
EN PAISES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO

Censos cerca de los años 80	País de residencia											Uruguay 1975	Uruguay Total				
	Argentina 1980	Venezuela 1981	Brasil 1980	Costa Rica 1984	Bolivia 1976	Chile 1982	Ecuador 1982	Guatemala 1981	Panamá 1980	Paraguay 1982	Paraguay 1982						
Año de realización del censo																	
Países de nacimiento																	
Argentina	—	1.775	2.907	142	454	797	328	44	82	1.007	1.250	8.786					
Paraguay	4.696	76	788	8	26	20	22	6	8	—	226	5.878					
Chile	3.629	2.894	2.217	267	501	—	912	56	152	143	101	10.872					
Bolivia	2.602	445	1.831	29	—	349	67	4	17	36	18	5.398					
Uruguay	4.372	740	1.596	36	19	133	80	10	14	202	—	7.202					
Brasil	613	261	—	19	163	151	120	16	23	374	423	2.163					
Ecuador	93	944	129	39	22	112	—	17	102	—	7	1.465					
Perú	1.753	2.367	749	113	276	305	181	26	95	24	24	5.889					
Venezuela	56	—	93	60	12	24	83	9	21	10	10	368					
Rep. Dominicana		629	11	17	4	5	17	8	16			707					
Colombia	280	12.994	293	217	106	153	2.027	60	428		14	16.572					
Honduras		50	31	120	1	14	14	183	34			447					
Cuba		1416	44	162	3	31	46	39	119			1860					

CUADRO 4 (Continuación)

PROFESIONALES Y TECNICOS NACIDOS EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE CENSADOS
EN PAÍSES DISTINTOS AL DE SU NACIMIENTO

Censos cerca de los años 80	País de residencia										Uruguay 1975	Total	
	Argentina 1980	Venezuela 1981	Brasil 1980	Costa Rica 1984	Bolivia 1976	Chile 1982	Ecuador 1982	Guatemala 1981	Panamá 1980	Paraguay 1982			
Año de realización del censo													
Guatemala						10	18	—	42				383
México	83	390	112	161	25	65	83	200	100	9	10		1.238
Nicaragua		208	117	1.069	4	13	13	194	151				1.769
El Salvador		90	40	404	2	14	32	558	112				1.252
Panamá		244	92	260	7	17	41	37	—				698
Costa Rica		211	12	—	4	11	29	106	177				550
Haití		112	12	7	1	3	6	4	4				149
Total profesionales y técnicos latinoamericanos	18.179	25.889	11.157	3.314	1.633	2.227	4.119	1.577	1.697	1.771	2.083		73.646
Total profesionales y técnicos extranjeros	50.721	49.101	63.154	4.723	4.692	6.938	8.188	3.121	3.021	3.169	5.161		201.989

FUENTE: Pellegrino, 1993, con base en CELADE-IMILA.

en países de la región diferentes al de su nacimiento. El cuadro 5 entrega determinadas características de los inmigrantes residentes en Argentina (censo de 1980) y en Venezuela (censo de 1981).

La Crisis de los Años Ochenta y los Cambios en la Distribución Espacial de la Población

No existe aún un balance general sobre los efectos de la crisis generalizada de los años ochenta sobre la migración internacional. Los datos disponibles permiten afirmar que durante este período de apertura económica se produjo un estancamiento de la migración entre los países de la región, pero que continuó creciendo la emigración hacia los Estados Unidos.

La población nacida en países latinoamericanos y del Caribe pasó de constituir el 9,3% del total de la población inmigrante en los Estados Unidos en 1960, a representar el 42,5% en el Censo de 1990. Del total de inmigrantes censados en 1990 nacidos en países de América Latina y el Caribe, el 51% eran mexicanos y el 38% de países de América Central y del Caribe. La participación de los países de América del Sur, aunque creciente, es bastante minoritaria; la distancia y el costo de los traslados conllevan cantidades de personas sustancialmente más pequeñas.

Como fenómenos emergentes se destacan la incorporación sustantiva de la emigración centroamericana a los Estados Unidos, el crecimiento de la emigración peruana hacia los Estados Unidos y España y el surgimiento de Brasil como país de emigración. Aunque la información sobre este último aspecto no se expresa en los datos censales conocidos, las investigaciones realizadas en Brasil indican la presencia de una tendencia emigratoria hacia algunas regiones de los Estados Unidos, así como hacia Portugal y Japón, en este último caso en el marco de procesos de "retorno" de descendientes de emigrantes de décadas anteriores (Patarra, N. y R. Baeninger, 1995).

Para el conjunto de los países de América Latina y del Caribe, las tasas de crecimiento de la población manifiestan tendencias decrecientes, con niveles y cronologías diversas. Sin embargo, el potencial de crecimiento generado en las etapas anteriores implicará un aumento de los contingentes de jóvenes que llegan a la edad de trabajar. Simultáneamente, se perfila una transformación en las pautas de la distribución espacial de la población y en los patrones de urbanización, con un mayor crecimiento de las ciudades intermedias frente a las grandes metrópolis. El impacto de la migración de

CUADRO 5

RESUMEN DE ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LOS INMIGRANTES EN ARGENTINA Y VENEZUELA

	Argentina - Censo 1980					
	Total nac. en Paraguay	Total nac. en Chile	Total nac. en Bolivia	Total nac. en Uruguay	Total nac. en Brasil	Total nac. en Europa
Total	259.449	207.176	115.616	109.724	42.134	1.058.991
Edad promedio	39,5	36,3	37,7	36,7	43	57
Grupo modal de edades	30-44	30-44	30-44	30-44	45-64	65 y +
Relación de masculinidad	98,2	109,5	123,4	93,3	85	97,4
<hr/>						
% con más de 10 años de estudios (*)	11	15	13	30	9	15
<hr/>						
Tasa de actividad(**)	54	56	57	52	42	32
% de asalariados (***)	71	77	73	69	37	50
% de profesionales y técnicos (***)	3	3	4	8	4	9
% de obreros y artesanos (***)	51	50	49	36	16	36
% de trabajadores agrícolas (***)	9,8	12,6	22,3	1,8	56,1	5,5
% de trabajadores en servicios personales	18	9	9	6	6,7	9,5

CUADRO 5 (Continuación)

RESUMEN DE ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LOS INMIGRANTES EN ARGENTINA Y VENEZUELA

	Venezuela - Censo 1981					
	Total nac. en Colombia	Total nac. en Chile	Total nac. en Ecuador	Total nac. en Perú	Total nac. en Republ. Domini.	Total nac. en Argen- tina
Total	494.494	24.703	21.091	19.956	15.745	11.371
Edad promedio	31	29	30	29	31	32
Grupo modal de edades	15-29	30-44	15-29	15-29	15-29	30-44
Relación de masculinidad	89	108	101	136	64	108
<hr/>						
% con más de 10 años de estudios (*).	13	54	19	63	16	56
<hr/>						
Tasa de actividad(**)	64	62	70	73	68	62
% de asalariados (***)	74	81	77	82	79	77
% de profesionales y técnicos (***)	4	23	7	19	6	30
% de obreros y artesanos (***)	23	17	25	23	18	8
% de trabajadores agrícolas (***)	15,3	1,5	0,6	0,9	0,6	0,8
% de trabajadores en servicios personales	24	7	24,6	9	43	4

FUENTE: Pellegrino, A. 1989. Elaborado en base a datos del CELADE-IMILA.

(*) Sobre la población de 10 años y más.

(**) Sobre la población de 10 años y más.

(***) Sobre el total de la población económicamente activa.

origen rural sobre el crecimiento urbano se ha atenuado, pero se visualizan otros movimientos cuyo origen es predominantemente urbano, con destinos, duraciones y formas de movilidad complejas, y con impactos diferentes sobre la distribución espacial de la población.

Las obligaciones derivadas del pago de la deuda externa y las denominadas “políticas de ajuste” implementadas en la mayoría de los países de la región, determinaron aumentos importantes en el número de personas viviendo en situaciones de pobreza e indigencia, disminución del número de empleos industriales, incremento del trabajo informal y deterioro en el nivel de vida de los sectores medios (Altimir, 1994).

En este contexto, el crecimiento de la emigración hacia los países desarrollados, particularmente hacia los Estados Unidos, tiende a ampliarse a otros sectores. El mayor nivel educativo de los habitantes de la mayoría de los países latinoamericanos hace que la “globalización” de las aspiraciones y el acceso masificado a la información incluyan a grupos cada vez más amplios, incrementando las potencialidades migratorias. Por otra parte, la movilidad debida a las vinculaciones económicas, académicas, deportivas y turísticas se ha incrementado de manera vertiginosa, implicando una evaluación diferente de las distancias y permitiendo en mayor medida migraciones temporales, salidas transitorias y actividades que tienden a ampliar el espacio de vida de los individuos. Las distancias culturales parecen cada vez menos significativas y las opciones de vida se diseñan en base a un horizonte en el que las fronteras nacionales se desdibujan.

205

Las Perspectivas Futuras

Los cambios que en los años recientes se produjeron en el contexto internacional, la creciente interdependencia económica de los centros de poder, la adopción de estrategias de mercado mundiales, la movilidad de capital en el marco de los procesos de reubicación de las actividades industriales —y más en general, los efectos de la globalización— crean un marco propicio para la intensificación de la movilidad de las poblaciones.

El debate en torno a los efectos del crecimiento de la población sigue concentrando gran atención y revela en gran medida los temores de los países desarrollados con respecto a su contribución a la presión migratoria desde el Sur hacia el Norte. Sin embargo, no hay evidencias de una relación estrecha entre crecimiento demográfico y migración internacional. En palabras de Amartya Sen: “La explicación sobre la creciente presión migratoria se debe

en mayor medida al dinamismo del capitalismo internacional que al tamaño creciente de las poblaciones del Tercer Mundo.”...“La creciente demanda por migración desde el Sur hacia el Norte se relaciona con el achicamiento del mundo (a través de la revolución en las comunicaciones y en los transportes), con la reducción de los obstáculos económicos a los movimientos de trabajadores (a pesar del aumento de las barreras políticas), y con el creciente alcance y poder de absorción del capitalismo internacional, a pesar de que, al mismo tiempo, la política interior en los países del Norte se ha vuelto cada vez más nacionalista y dedicada a sus problemas domésticos”⁴.

Si tenemos en cuenta la experiencia histórica, las fases de expansión del capital y de hegemonía del libre comercio han provocado crecimiento de la migración internacional. La disrupción de las economías locales que conllevan estos procesos implica transformaciones del mercado de trabajo, segrega y margina a sectores importantes de trabajadores y, a la vez, promueve vínculos y contactos con los centros de poder que estimulan la movilidad. Por otra parte, una evaluación del proceso reciente parece indicar que la estrategia de orientar las inversiones de capital hacia las regiones de mano de obra abundante y barata ha tenido como resultado transformaciones en la distribución espacial interna de los países involucrados, pero no ha detenido la migración internacional y en algunos casos la ha estimulado (Saskia Sassen, 1988; Lim Lean Lim, 1993).

206

A corto y mediano plazo es posible hipotetizar que se incrementará la migración internacional, fundamentalmente hacia los países desarrollados y hacia las regiones donde las inversiones logren mayores éxitos en relación al crecimiento del empleo. La incertidumbre que rodea a esta nueva situación en los países que no logran superar los obstáculos al desarrollo hace difícil establecer pronósticos con perspectivas de larga duración.

El impacto de las tendencias actuales del empleo con la instalación (que algunos autores califican como crónica) del desempleo estructural y la desregulación y conformación de sectores segmentados del mercado de trabajo en los países industriales, que son cubiertos casi exclusivamente por migrantes, constituyen elementos para el pronóstico de la evolución futura. La migración internacional es un componente esencial de este gran proceso de reestructuración y es probable que constituya uno de los focos en los que la contradicción entre las políticas macroeconómicas y sus efectos sociales pueda implicar una fuerte conflictividad.

⁴ AMARTYA SEN, Population: Delusion and Reality. The New York Review of Books, September, 22, 1994.

Desde el punto de vista de la migración regional, surgen temas que tendrán una importancia relevante sobre la movilidad y migración de las poblaciones. Muchas regiones se encuentran abocadas a procesos de integración económica y aunque las comparaciones son complejas —dado el tipo de países involucrados— tales procesos tenderán inevitablemente a incrementar los intercambios de población. Es difícil evaluar la forma en que se producirán estos intercambios y la medida en que ellos redundarán efectivamente en traslados más o menos definitivos, que tengan efectos sobre la distribución espacial estable de la población. Cabe observar que una mejor comprensión de los movimientos transitorios, circulares, la residencia múltiple y otros aspectos relacionados con la dinámica actual de los desplazamientos, requiere nuevas formas de observación y medición de los movimientos migratorios, aún muy escasamente disponibles en la región. En general, los volúmenes y tendencias dependerán, en gran medida, de la fuerza que tengan las políticas migratorias restrictivas en los países de recepción para contener la presión de los ingresos. No menos importante resultará el poder de las comunidades de migrantes ya establecidos en los países de destino en sus intentos por incorporar nuevos inmigrantes.

Un diagnóstico del futuro debería evaluar la tendencia histórica y contrastarla con la situación previsible. Una revisión de los países de origen más afectados por la emigración internacional —México, El Salvador, Colombia, Paraguay y Uruguay— no permite identificar aspectos comunes entre ellos, ni desde el punto de vista de sus procesos de desarrollo ni desde el punto de vista del crecimiento demográfico. En todos estos casos han existido factores estructurales endógenos o coyunturas altamente expulsivas, que implicaron salidas de emigrantes. A partir de allí, los procesos migratorios generaron su propia dinámica, estableciendo culturas migratorias que se instalaron en unos países más que en otros, en evoluciones que resisten el análisis generalizador.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- APPLEYARD, REGINALD (1991): *International Migration: Challenge for The Nineties*, Ginebra, Organización Internacional para las Migraciones.
- AMARTYA, SEN (1994): *Population: Delusion and Reality*, The New York Review of Books, Septiembre, 22.
- BALÁN, JORGE (1988): "International Migration in Latin América: trends and consequences", Appleyard, R., *International Migration Today*, vol 1, UNESCO.
- BRINLEY, THOMAS (1961): *Migración Internacional y Desarrollo Económico*, UNESCO, Población y Cultura.
- CARRÓN, JUAN M. (1976): *Factores condicionantes de las migraciones internacionales intrarregionales en el Cono Sur de América*, FLACSO, PROELCE, CELADE.
- CARRÓN, JUAN M. (1979): "Shifting Patterns in Migration from Bordering Countries to Argentina: 1914-1970", *International Migration Review*, Special Issue, International Migration in Latin America, Editada por Kritz, Mary and Gurak, Douglas, N°47, vol 13.
- CHESNAIS, JEAN CLAUDE (1986): *La transition démographique. Etapes, formes, implications économiques*, París, Presses Universitaires de France, Institut National d'Études Démographiques.
- COSÍO-ZAVALA, MARÍA EUGENIA (1992): "Las Encuestas de Migración en México. Propositiones analíticas", Ponencia presentada al Taller *Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina*, Bogotá, CEDE-ORSTOM, 7-11 de diciembre.
- DE SIERRA, GERÓNIMO (1978): "L'émigration massive des travailleurs", *Notes et Etudes Documentaires*, La documentation française, N° 44485-4486.
- DÍAZ BRIQUETS, SERGIO (1983): *International Migration within Latina America and the Caribbean. An Overview*, New York, Center for Migration Studies.
- FILGUEIRA, CARLOS (1988): "Prólogo", Niedworok, N.; Fortuna, Juan C.; Pellegrino, A., *Uruguay y la emigración de los 70*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- HUGO, G. et al. (1994): *Contemporary International Migration Systems: A review*, en proceso de publicación.
- KRITZ, M., GURALD, D. T. (1979): "International Migration Trends in Latin America: Research and Data Survey", *International Migration Review*, vol 13, N° 3, pp. 407-27.
- LATTES, ALFREDO, RECCHINI DE LATTES, ZULMA (1991): *International Migration in Latin America. Patterns, Determinants, and Policies*, ECE/UNFPA, Reunión del Grupo de Expertos en Migración Internacional, Ginebra, 16-19 de Julio.
- LATTES, ALFREDO (1982): "Introducción", CLACSO, *Migración y Desarrollo*, vol. 6.
- LIM, LEAN LIM (1993): *Growing Economic Interdependence and Its Implications for International Migration*, Trabajo presentado a la Reunión del Grupo de Expertos en

Distribución de la Población y Migración organizado por la División de Población del Departamento de Desarrollo Económico y Social, Naciones Unidas/UNFPA, Santa Cruz, Bolivia, 18-22 enero.

- MAGUID, ALICIA (1995): *L'immigration des pays limitrophes dans l'Argentine des années 90, mythes et réalités*, Revue Européene des Migrations Internationales, vol 11, N° 2.
- MÁRMORA, LELIO (1982): *Las migraciones internacionales laborales en Colombia*, Organización de estados Americanos (OEA), Seminario técnico sobre migraciones laborales en el grupo andino, Haití y República Dominicana, Quito, Ecuador, febrero, (mimeo).
- MARSHALL, ADRIANA (1979): "Immigrant workers in the Buenos Aires Labor Market", *International Migration Review*, Número especial: International Migration in Latin America, Edit. by Kritz, Mary and Gurak, D., N° 47, vol 13.
- MARSHALL, ADRIANA (1980): "Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el area metropolitana argentina", Informe para la reunión de trabajo realizada en 1977, CLACSO, *Migración y Desarrollo*, N° 5.
- MARSHALL, ADRIANA (1983): *Las migraciones de países limítrofes en la Argentina*, México, Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, 8-10 de noviembre.
- MARTÍNEZ PIZARRO, JORGE (1989): *La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía(CELADE), Santiago de Chile, mimeo.
- MASSEY, D; ARANGO, J; HUGO, G.; KOUAOUCCI, A.; PELLEGRINO, A.; TAYLOR, J. A. (1993): Theories of International Migration: A Review and Appraisal, *Population and Development Review*, vol. 19, N° 3, Septiembre.
- MORNER, MAGNUS (1977): *Adventurers and Proletarians The Story of Migrants in Latin America*, University of Pittsburgh Press.
- MURILLO, C. G. (1979): "La migración de trabajadores colombianos a Venezuela: la relación ingreso-consumo como uno de los factores de expulsión", *Migraciones laborales*, Bogotá, N°11.
- PALAU, TOMÁS (1995): "Migración transfronteriza en Paraguay", Pellegrino, A., Ed., *Migración e Integración: nuevas formas de movilidad de la población*, Ed. Trilce, Montevideo.
- PATARRA, N., BAENINGER, R.(1995): "Migrações internacionais recentes: o caso do Brasil", Pellegrino, A., Ed., *Migración e Integración: nuevas formas de movilidad de la población*, Ed. Trilce, Montevideo.
- PELLEGRINO, ADELA (1989): *Historia de la Inmigración en Venezuela Siglos XIX y XX*, Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- PELLEGRINO, ADELA (1989): *Migración Internacional de Latinoamericanos en las Américas*, Caracas, Universidad Católica Andres Bello, CELADE/IDRC.
- PELLEGRINO, ADELA (1993): "La movilidad de profesionales y técnicos latinoameri-

- canos", *Notas de Población*, Revista del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Año XII, N° 57, Santiago de Chile, junio.
- PELEGRINO, A.; LUJAN, C (1994): *La propensión migratoria de los Jóvenes Uruguayos*, Montevideo, O.I.M., INJU, CEPAL.
- SASSEN KOOB, SASKIA (1988): *The mobility of Labor and Capital*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SINGER, PAUL (1975): *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI.
- TORRADO, SUSANA (1978): *Exodo intelectual en América Latina: datos, teorías, políticas*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.
- WONSEWER, I., TEJA, A. M. (1982): *Informe final del Proyecto Condicionantes económicas de la emigración internacional en el Uruguay en el período 1963-1975*, Montevideo, CINVE.
- ZELINSKY, W. (1971): *The hypothesis of the mobility transition*, The Geographical Review, American Geographical Society, vol. LXI.